

A L L O C U T I O

No hay duda que el rezo del Rosario está muy arraigado a la tradición de la Iglesia... tanto los santos, como el Magisterio, nos hacen hincapié en su poder de intercesión... así como de todas las gracias que se reciben a través de él... y es que el Rosario, en su sencillez y profundidad, es una oración destinada a producir frutos de santidad en todos aquellos que lo rezan con regularidad...

Conviene aclarar que aunque el Rosario se distingue por su carácter mariano, en realidad se trata de una oración Cristo céntrica... de ahí que el Papa Pablo VI dijera que el Rosario es el "compendio de todo el Evangelio"... se trata de que aprendamos, con María, a contemplar la belleza del rostro de Jesucristo y a experimentar la profundidad de su amor...

El beato Juan Pablo II, en su Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, nos dice que "la contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable"... y de esto se trata el Rosario, de contemplar a Cristo con los ojos y el corazón de su santísima Madre,

Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo «envolvió en pañales y le acostó en un pesebre» (Lc 2, 7).

Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?» (Lc 2, 48); será en todo caso una mirada penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná (cf. Jn 2, 5); otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto sentido, la mirada de la 'parturienta', ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella (cf. Jn 19, 26-27); en la mañana de Pascua será una mirada radiante por la alegría de la resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés (cf. Hch 1, 14).

Aprovechemos esta oración para adentrarnos en el Misterio del Corazón de Cristo... rezando el Rosario desde el Inmaculado Corazón de María

Amemos a Nuestro Amado Señor Jesús recordando y meditando su vida en cada Misterio, rezando la oración que Él mismo nos enseñó con el Padre Nuestro, saludando a Nuestra Madre bendita con cada Ave María, Y Glorificando a Nuestro Dios en cada Gloria. Unámonos en oración por Amor a Jesús. Y mientras vamos uniéndonos, todos los que seguimos esta devoción, formaremos en el mundo entero millones de rosas que suben al Cielo recordando a nuestro Señor que somos velas siempre encendidas hacia su Amor.

"El Rosario invita a nuestros dedos, a nuestros labios y a nuestro corazón a entonar una gran sinfonía de súplica y oración, y por estos motivos es la plegaria más grandiosa que jamás haya compuesto el hombre. El Rosario es un sitio de encuentro de los no instruidos y de los sabios; es la escuela donde el amor sencillo se acrecienta en conocimientos y donde los sabios aumentan su amor".

"Rezar el Rosario es revivir con María los mayores sucesos de la Historia. Cuando lo rezamos nos dirigimos precisamente a Dios Padre que nos ha dado a su hijo Jesucristo, pero lo hacemos poniendo de intermediaria a la Virgen Madre de Dios". "El Rosario es una cadena misteriosa formada con eslabones de confianza que nos une indisolublemente al corazón de la Madre de Dios y de los Hombres".